DIA XIV.

El nacimiento de Jesucristo.

1.° Circunstancias del nacimiento de Jesus.
2.° Su extrema pobreza.
3.° Sentimientos de María y José.

La preparacion como en la pág 21.

PUNTO I. Entremos en espíritu en el pobre establo de Belem, y considerémos con los ojos de la fé las circunstancias del nacimiento de nuestro adorable Salvador. En este vil establo la Vírgen María absorta en una sublime contemplacion, y abrasada de un ardiente amor de Dios, y de un vivo deseo de ver á su hijo, sin padecer el mas mínimo dolor, y sin dejar de ser la mas pura de las Vírgenes, dió á luz al Rey del cielo y tierra, al Mesías prometido y esperado cuatro mil años habia. Postrémonos con un profundo respeto á los piés de este divino niño; adorémosle como á nuestro Criador, á nuestro Redentor, á nuestro soberano dueño, á nuestro Dios, y despues de haberle tributado nuestros homenajes con todos los sentimientos que la fé, la religion, el amor y el reconocimiento pueden inspirarnos, presentémonosle á su tierna Madre, felicitémosla por la dicha inefable que ha tenido de ser Madre de su Dios; honrémosla como tal, y pongámos en ella toda nuestra confianza.

PUNTO II. Es imponsible comprender cuales fueron los sentimientos de alegría, de veneracion y ternura de esta dichosa Madre, al tener por la primera vez en sus brazos á este divino niño á quien adoraba y respetaba como á su

Dios, y amaba como á su hijo único. Ella le envuelve entre pañales, le acuesta en un pesebre y se postra para adorarle. ¡Oh divina madre! vos sentiriais sin duda un vivo dolor, al veros en la precision de poner sobre la dura y fria paja de un pobre pesebre el tierno y delicado cuerpo del recien nacido Jesus. Yo no dudo, oh santa madre mia, que á pesar de vuestro desprendimiento de todos los bienes de la tierra, echariais menos entonces no tener en que alojar y acostar á vuestro divino Hijo de un modo mas conforme á su niñez, y mas conveniente á su divinidad. Pero si no podeis ofrecerle los bienes y comodidades de la vida, le ofreceis un don mucho mas precioso, le consagrais vuestros cuidados, vuestros trabajos, vuestra vida y vuestro maternal corazon, ardiendo todo en amor. ¡Oh! ¡si á imitacion vuestra pudiera yo tambien hacerle una ofrenda tan agradable.

PUNTO III. Considerémos á María y á José en torno del pesebre, y allí encontraremos el mas excelente modelo de oracion, que podamos proponernos Apartado enteramente de su memoria el muudo, se ocupan solo del Verbo anonadado que tienen á su vista: no se valen de palabras, ni de cánticos para manifestarle los sentimientos que animan sus corazones. Una admiracion muda y un profundo silencio, forman todo su lenguaje, entregándose sin resistencia á los movimientos interiores que experimentan, y que este adorable niño produce en ellos. ¡Oh María! ¡Oh José! hacedme participante de vuestros sentimientos; que á vuestro ejemplo yo no guste mas que de Jesus; y que le ame si es posible, tanto como vos le amais.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente

ORACION.

Contempla, oh alma mia, la mas encantadora imágen que puede ofrecerse á la vista de los Angeles y de los hombres; mira á María, la reina del universo, llevando en sus brazos maternales al adorable Jesus, el mas hermoso de los hijos de los hombres. ¡Oh afortunada Madre! cuando yo veo á mi Dios en vuestros brazos, siento en mí un grande amor por él y por vos, y se me aparta todo temor. Y en efecto, ¿qué puedo yo temer ahora, que se ha dejado envolver por vuestras delicadas manos, y que por este medio se há puesto como en una imposibilidad de levantar el brazo para herirme? ¡Oh María! vos habeis atado tantas veces á Jesus con los pañales de su infancia; ¡ah! ligad tambien con las cadenas de su amor á este pobre pecador, que teneis é vuestros piés: haced que yo viva y muera inseparablemente unido con Jesus y con vos, hasta que llegue á esa dichosa patria. en que ya no me veré mas espuesto al peligro de separarme de vuestra gracia y amistad. Así sea.

EJEMPLO.

La Vírgen del Perpétuo Socorro de Huete devuelve la vista á un niño.

El dia 29 de Mayo de 1867, una mujer, despues de haberse confesado con el P. Rector de los Redentoristas de Huete, á fin de poder concurrir á la comunion general que el dia siguiente se hacia, con motivo de haber terminado el octavario á la Vírgen del Perpétuo Socorro, rogó con lágrimas al P. Rector suplicase á la Madre de Dios que se dignara devolver la vista á un hijo suyo, que hacia tres meses la tenia perdida, á consecuencia á las viruelas. Preguntóle el P

Rector si tenia mucha confianza en la Santísima Vírgen, y como obtuviera por contestacion que todo lo esperaba de su maternal bondad, hízole prometer que ella y su familia tambien rogarían á la Mádre de Dios, al objeto de que les alcanzara la gracia por la pobre madre tan apetecida.

Deseosa de cumplir su promesa, y enfervorizada grandemente, salió la buena mujer del templo, y refiriendo el hecho á otras mujeres, tomando á su hijo fué á postrarse junto con sus compañeras á los piés de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, á fin de implorar de ella una gracia tan singular. Delante ya de la veneranda Imágen, llena de fé dijo á su hijo estas palabras:

—Hijo mio, encomiéndate á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro; díle que te cure y te devuelva la vista.

Oidas las palabras de su madre, el cieguecito, que solo contaba siete años de edad, empezó á rogar con fervorosa y edificante devocion, y terminó su plegaria con las textuales é inocentes palabras que siguen:

—Vírgen santísima del Socorro, curadme mis ojecitos.

¡Oh bondad y misericordia de María, cuán grande, cuán inagotable eres! Apenas el pobre niño acaba de proferir las palabras trascritas, cuando dando una gran voz de alegría, dijo:

—¡Madre mia, madre mia, ya veo! Veo la imágen de la santísima Vírgen: ¡oh! ¡cuán hermosa es! ¡Tambien la veo á vd., y veo tambien mis manecitas!

El niño no se engañaba por cierto, y viendo su madre y las amigas que la acompañaban, aquel prodigio patente de la

bondad de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, le rindieron con tiernísimas lágrimas las mas cordiales gracias. Despues de cumplido este primer deber de la gratitud, salieron del templo, refiriendo á todos el hecho milagroso que acababa de realizarse por la intercesion de la celestial Patrona de Huete, y muy pronto fué el ciego curado el objeto de la curiosidad de todos los vecinos de la poblacion, que viendo en ello una prueba incontestable del poder de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, acudieron á ella con mayor fé, con mas ternura, y llenos de mayor confianza, proclamando esta nueva gloria de la que nunca ha cesado de protejer á Huete, y sintiéndose felices al referirla y comentarla.

Este hecho milagroso, obrado por la intercesion de la Vírgen santísima, nos prueba una vez mas, la solicitud con que nos mira la Madre de Dios, y la rapidez con que acude en auxilio de los que la invocan, cuando lo hacen con aquella fé ardiente y vivísima que exige el Señor para obrar milagros. (1)

Acudamos, pues, siempre llenos de ilimitada confianza á las plantas de la Soberana Madre de Dios, y no nos desanimemos nunca, por mas que nuestros ruegos parezcan no ser atendidos, porque si en apariencia no nos oye María santísima á las primeras veces que le rogamos, es porque quiere probar nuestra fé por medio de nuestra insistencia.

PRACTICA.

Pedid de contínuo á la Vírgen Santísima, que os alcance las gracias necesarias para obrar vuestra santificacion.

JACULATORIA.

Haec tota fiducia mea.

¡Oh María! en vos tengo puesta toda mi confianze despues de Dios.

Lo demás como en la página 28.

(1) "Ecos del amor de María."

DIA XV.

La purificacion de la Vírgen Santísima.

1.° Obediencia de María.
2.° Su humildad.
3.° Su caridad.

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO I. La Madre de Dios nos dá en este misterio un grande ejemplo de obediencia, sometiéndose como las demas mugeres á la ley de la purificacion, á la que no estaba obligada; porque siendo Madre de Dios, y la mas pura de las Vírgenes, no tenia necesidad alguna de purificarse. Sin embargo, ella observa con exactitud todas las ceremonias de la ley, sin exceptuar la mas mínima, y sin pretender dispensa alguna, ella hace mas de lo que debe; y nosotros muy léjos de hacer mas de lo que debemos, muchas veces no hacemos aquello á que estamos estrechamente obligados. Cuando obedecemos, muy amenudo es por fuerza, con repugnancia, lo mas tarde que podemos, y por lo mismo sin mérito delante de Dios, Aprendamos, pues, de nuestra divina Madre á obedecer, é imitémosla cuanto podámos en la práctica de una virtud que le es tan agradable.

PUNTO II. La Vírgen María se confunde con las mugeres ordinarias; y ocultando sus dos admirables cualidades de la Vírgen y Madre de Dios, que la merecian la veneracion de todo el mundo, consiente en parecer lo que no es con lo que se expone á ser abatida y despreciada. Aunque

hija de los reyes de Judá. y Reina del cielo y de la tierra, no da mas que la ofrenda de los pobres, y evita todo lo que podría distinguirla á la vista de los hombres. Y nosotros viles gusanos de la tierra, no queremos parecer lo que somos, en realidad, pecadores y despreciables; sino que queremos que nos tengan por lo que no somos, á saber: por justos y santos. Nos horroriza todo lo que puede humillarnos, suspiramos siempre por las honrosas distinciones, y quisiéramos ocupar sobre los demas los primeros empleos, ¿Cómo, pues, la humilde María reconocerá por hijos suyos á unos infelices tan llenos de orgullo?

Punto III. La Vírgen Santísima nos dá en el dia de hoy la prueba mas convincente de su ternura, ofreciendo ella misma la víctima que debe rescatarnos, y entregando á su querido hijo á la muerte. ¡Qué sacrificio para el corazon de una madre! Pero ella conoce los designios de Dios; sabe que el mundo no puede salvarse sino por la sangre de su adorable hijo; y de aquí es que le abandona á la voluntad de su padre, y le entrega sin reserva á los golpes de su terrible justicia. ¿Podrémos, pues, negar nuestro corazon á esa tierna madre? ¿No serémos unos monstruos de ingratitud, si correspondemos á tanto amor con una fria indiferencia, y con una culpable negligencia en su servicio?

La oracion para despues de la meditacion página 25 *y luego la siguiente*

ORACION.

¡Qué consuelo siente mi interior, oh Vírgen Santísima, oh piadosísima María, al oir pronunciar este dulce nombre, con que os saludan vuestros fieles servidores, *Mater Amabilis*, Madre toda amable! Si, mi augusta Soberana, vos sois toda amable. Vuestra bondad y vuestra hermosura han robado el corazon del Rey de los reyes, de Dios mismo, que pone en vos sus complacencias. Si pues sois tan amada de Dios, ¿cómo podré no amaros yo, que me hallo colmado de vuestros dones? Yo os amo, pues, oh toda amable María, ó á lo ménos deseo amaros, y ser uno de aquellos que os amen con mas ardor. Vívamente siento no amaros tanto como debo, vos mereceis; pero he aquí mi corazon que os ofresco, á fin de que dispongais de él á vuestro gusto, y le abrasseis con el sagrado fuego de vuestro amor. Así sea.

EJEMPLO.

Descubrimiento útil, debido á María,

No hay madre que pueda compararse con María. ¡Oh! ¡cuán grandes son las solicitudes y cuidados que por nosotros se toma, cuando la invocamos llenos de confianza!

Dos pobres obreras tenian perdida la salud, y, sin duda, iban á perder la vida, á consecuencia de emplear el albayalde en el blanqueo de los encajes; mas como este era su oficio, era preciso continuar usando del albayalde, á pesar de los avisos del médico, y de los muchos ejemplos de muertes ocasionadas por aquel nocivo ingrediente, en las pobres jóvenes que se dedicaban á la profesion de las dos obreras que nos ocúpan. Su piadosa tia, muy devota de la santísima Vírgen, invocaba todos los dias el Inmaculado Corazon de María para que devolviese la salud á sus sobrinas. En el momento de recibir la sagrada Comunion, tuvo cierto dia una de las jóvenes la inspiracion de formar una composicion de blanco, á favor de algunas polvos completamente inocentes; por la tarde se le presentó la misma idea con mas insistencia aun, hallándose en la capilla de la sagrada Vírgen á la

hora de las Vísperas, pero así por la mañana como por la tarde, rechazó la inspiracion como una distraccion indigna del lugar y de los solemnes actos á que se entregaba, no menos que como una idea imposible por lo que creia nulidad en sus efectos. En su consecuencia, estuvo como unos quince dias sin resolverse á hacer el experimento. Este ensayo tuvo lugar el dia 26 de marzo de 1858, en que la Iglesia celebraba la festividad de los Dolores de María: para hacer la prueba, blanqueó una flor con el albayalde y otra con la composicion cuya idea se le habia dias antes presentado; viendo que la blancura que obtenia por este procedimiento excedia á la obtenida por el dañoso medio que hasta entonces se valiera, hizo la misma prueba en dos cuellos, y observando que obtenia el mismo resultado anterior, sujetó las piezas blanqueadas al exámen de personas competentes, las cuales no vacilaron ni un momento en declarar que el nuevo procedimiento era preferible por no perjudicar la salud, y por dejar mas blancos los encajes. A consecuencia de este juicio favorable, el Gobierno francés les concedia privilegio de invencion el 30 de marzo y el de Bélgica el 31 de mayo del mismo año. Centenares de pobres obreras se han visto preservadas de una terrible enfermedad merced á este descubrimiento, por cuyo motivo las agradecidas jóvenes colocaron algunos meses despues en la capilla del Inmaculado Corazon de María en Paris, un *ex-voto* de mármol, con la siguiente inscripcion: *Testimonio de gratitud á Nuestra Señora de las Victorias, por un descubrimiento útil á la humanidad, obtenido por su intercesion.* (1)

(1) Huguet. "La devocion á María en ejemplos."

PRACTICA.

Todas las mañanas haced la ofrenda de vuestro corazon á la amable María.

JACULATORIA.

Mater amàbilis, ora pro nobis.
¡Oh la mas amable de las madres, interceded por nosotros!
Lo demás como en la página 28.

DIA XVI.

La vida retirada de la Sacra Familia en Nazareth.

1.° Ella vive en la pobreza.
2.° En la obscuridad.
3.° En la práctica de la caridad.

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO I. Consideremos la vida que guardaba en Nazareth la sacra familia, compuesta de Jesus, María y José. En Dios solo tenia todos sus bienes, y vivia en la obscuridad, en el sufrimiento, tal vez en el desprecio, y sin duda alguna en la pobreza. Pero ¡cuán rica era en gracias y virtudes! Jamás familia alguna fué mas santa, mas respetable, mas feliz, ni mas digna de los homenages de los ángeles y de los hombres. No forman, nó, oh cristiano, la verdadera felicidad, los bienes y los honores de este mundo, sino la gracia de Dios, la virtud y la santidad. ¡Oh! ¡y qué ricos y felices somos nosotros, cuando amamos á Dios y poseemos á él solo.